

CHUVIECO, E. y MARTÍN, M. A. *Cuidar la Tierra. Razones para conservar la naturaleza*. Madrid: Ediciones Palabra, 2015, 252 pp.

En el contexto actual de crisis ambiental global resulta imperativo un esfuerzo como sociedad –con independencia de motivaciones o creencias religiosas– para cambiar nuestra escala de valores respecto a la naturaleza. Una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza requiere de un compromiso ético que desemboque, en última instancia, en cambios de comportamiento. Esta es la tesis que Emilio Chuvieco y M^a Ángeles Martín desarrollan a través de los siete capítulos que componen *Cuidar la Tierra. Razones para la conservación de la naturaleza*, una obra donde confluyen ciencia, ética, filosofía y religión y que invita al lector a la reflexión acerca de su motivación personal para conservar la naturaleza. Una *naturaleza* que no solo se entiende como el lugar donde habitamos y del que obtenemos recursos, sino también como el lugar al que pertenecemos, del que aprendemos y con el que podemos conectar espiritualmente.

Cuidar la Tierra comienza aclarando algunos conceptos que frecuentemente se emplean de forma indistinta, como es el caso de *naturaleza* y *medio ambiente* o de *ecología* y *ecologismo*. Asimismo, en este primer capítulo se plantean las bases del debate ecológico, señalando sus causas, su magnitud, las razones para resolverlo y el modo más eficiente para lograrlo, que según los autores no es otro que un cambio en nuestra relación con el entorno. Pero, ¿por qué es necesario este cambio? ¿Es tan alarmante la situación de nuestro planeta? La respuesta a

estas preguntas se aborda en el segundo capítulo, que toma como hilo conductor el cambio climático: un problema global que evidencia la interdependencia de todos los elementos que constituyen el medio ambiente. A tal efecto, los autores realizan un breve –pero riguroso– repaso por las causas, consecuencias y posibles soluciones a este problema. El hecho de que el cambio climático se deba en gran medida al ser humano apela a nuestra responsabilidad para no solo mitigar sus efectos –a través de la técnica–, sino también solucionar el problema de raíz, cambiando nuestra relación con el medio. Las motivaciones para este cambio a favor de la conservación de la naturaleza se revisan en detalle en el capítulo cuarto. No obstante, con objeto de contextualizar mejor dicho capítulo, los autores dedican el tercero a realizar un recorrido histórico por los principales hitos y personajes que posibilitaron la transición del *excepcionalismo humano* a un *nuevo paradigma ambiental*, que concibe al ser humano integrado en la naturaleza y con responsabilidad hacia ella.

Las principales razones que llevan al ser humano a conservar la naturaleza (cuarto capítulo) podrían sintetizarse como sigue: (1) es una fuente de recursos, (2) provee servicios ecosistémicos, (3) constituye un lugar para la contemplación, (4) evita repercusiones negativas en nuestra salud física y mental y (5) es un recurso educativo. A estos motivos habría que sumar también las posturas (6) filosóficas y (7) religiosas personales, que se abordan en profundidad en sendos capítulos. Continúa el libro con una completa revisión de las principales propuestas de ética ambiental que se han

desarrollado durante las últimas décadas: antropocentrismo, ética del cuidado y la responsabilidad, economía de escala humana, ecología cultural y social, ecofeminismo, biocentrismo, ecorresistencia y sensocentrismo. Los autores concluyen este quinto capítulo con una síntesis de los aspectos que tienen en común estas posturas: la definición de qué/quién es objeto/sujeto de consideración moral y la existencia de una vinculación entre los problemas ambientales y los sociales.

Las motivaciones religiosas para la conservación de la naturaleza se abordan en el sexto capítulo, el más extenso del libro. Dado que para casi un 90% de la población la religión es actualmente un tema importante, los autores consideran adecuado analizar el mensaje de conservación que promueven las distintas tradiciones religiosas, ya que sus visiones cosmológicas se traducen en principios morales que debieran guiar el actuar de sus seguidores. A tal efecto se presenta una descripción general de los dogmas de cada religión, considerando las implicaciones que éstos tienen en cada caso para la conservación ambiental. Así, de forma muy sintética, las religiones abordadas por los autores en este capítulo podrían dividirse en dos bloques. Por una parte, las tradiciones indígenas, el hinduismo y el budismo, que consideran a la naturaleza como un organismo vivo y al ser humano como un elemento constituyente más, que ha de minimizar y compensar el daño ambiental que es capaz de infringir. Por otra parte, el judaísmo, el islam y el cristianismo, que plantean una visión de *administración delegada* o *custodia* de la naturaleza por

ser ésta la Creación de Dios. En estas últimas tradiciones el ser humano está por encima de las demás criaturas, pero tiene la obligación de velar por ellas y de hacer un uso responsable de los recursos. No obstante, los autores señalan que en las últimas décadas existe un debate acerca de si esta visión cosmológica ha implicado históricamente una relación de subordinación de la naturaleza respecto al ser humano que, en última instancia, se ha traducido en la degradación ambiental. Dicho debate afecta principalmente al cristianismo, al que se dedica la última parte de este capítulo.

El libro finaliza con la presentación de las posibles respuestas personales ante la crisis ambiental (séptimo capítulo): desde la inacción a una acción integral, pasando por el retorno a formas de vida más primitivas, la confianza en una solución técnica o la reducción de la población humana. La cuestión ambiental requiere una respuesta contundente, equiparable a la magnitud de los problemas ambientales, por lo que, a juicio de los autores, la acción integral se muestra como la opción más adecuada. Esta respuesta implica un cambio en nuestra escala de valores, en nuestros hábitos y en nuestra relación con el medio y con los demás seres humanos.

En síntesis, *Cuidar la Tierra* es un libro de fácil lectura, claro y riguroso, que ofrece una panorámica de la problemática ambiental y resume las distintas posturas éticas y religiosas que en la actualidad pueden traducirse en comportamientos de custodia de la naturaleza.

María CASAS JERICÓ
Universidad de Navarra